

Komar, Giussani, Del Noce.

Un encuentro que debía suceder y sucedió

Por Carolina Riva Posse¹

Mi aporte quiere ser en un testimonio de un encuentro. Mi encuentro con estos tres grandes hombres, y el relato del encuentro entre ellos, que se da también gracias al Otro que buscaban. Quise traducir en un escrito las escasas y fragmentarias reliquias que se conservan en fotos u otras imágenes y páginas sueltas, de la relación entre Komar, Giussani y Del Noce, que tienen valor histórico para todos y un sentido existencial para mí.

Con estas palabras, entonces, honro alguna parte de la deuda contraída con mis maestros.

Presentimiento de lo verdadero

Cuenta Giussani que de chico, recuerda estar sentado en el *Cortile* del seminario, con un pequeño libro del Cardenal Pecci (luego papa León XIII) sobre la humildad, “Recuerdo que estaba allí leyendo cosas que no entendía bien. Pero estaba allí serio leyendo, y he hecho bien haciendo así, porque aquellas cosas que no entendía, seriamente leyéndolas de niño, las he entendido a su tiempo. Las he entendido porque había aceptado y aprendido el método del seguir. Dios me hacía aprender el método, que es seguir, del cual ha surgido la flor y el fruto a su tiempo”². Esta fue la experiencia que yo tuve como alumna de Komar, al que comencé a escuchar casi de niña, con quince o dieciséis años. Poco podía entender a mi corta edad de las complejas cuestiones que trataba. Y con todo, con paciencia, alimentada de un presentimiento de lo verdadero, nutriéndome de las migajas que caían de la mesa, de algunos ejemplos suficientemente elocuentes, y de la irradiación de su enseñanza, que me llegó a través de mis padres, fui entendiendo más sus palabras. Experimento aquello de la inagotabilidad del ser, porque las enseñanzas de Komar, las citas de Santo Tomas o tantos otros que he repetido en exámenes y clases, las sigo descubriendo, y aun habiéndolas saboreado tantas veces no pierden su sabor.

¿Qué hace que un chico persevere en el seguimiento? Volviendo a mi camino, no se trató de un esfuerzo voluntarista. No adherí a una ortodoxia teórica, a

¹ Licenciada en filosofía por la UCA. Hizo su tesis sobre La interpretación filosófica de la historia contemporánea en Augusto Del Noce, para la que viajó a Italia y conoció a muchos de sus discípulos directos. Al Dr. Komar lo conoció en su Secundaria y desde entonces pudo contar con su seguimiento personal para orientar sus estudios. Trabaja actualmente en un Colegio Secundario y sigue sus Estudios sobre Del Noce para completar el doctorado

² Savorana, A., *Vita di don Giussani*, Rizzoli, Milano, 2013, p. 36. Esta excelente biografía del fundador de Comunión y Liberación, la más completa que existe, no tiene ninguna mención a la relación entre Giussani y Komar.

una doctrina bien pensada. Había algo más que un discurso lógico y una corrección conceptual. Esencialmente puedo decir que en Komar encontré a un hombre vivo, alguien que vivía intensamente, todo ojos y ávido de sentido. Entonces, *habiendo presentido algo verdadero*, habiendo captado en su mirada una capacidad de ver las cosas como no las veían otros, inagotables, hondas, nuevas, me prendí de sus clases e intenté mirar lo que él miraba.

Por eso me parecen tan verdaderas las palabras de Newman que dice que: “la influencia de la Verdad en el mundo la ha sostenido, no un sistema ni los libros, ni los argumentos, ni el poder temporal, sino la influencia personal de tales hombres, que son al mismo tiempo maestros y modelos”³.

Cronología de un encuentro

Si hago un poco de historia, debo contar que mis padres eran fieles discípulos de Komar desde antes de que yo naciera, por eso en casa hasta había una foto de Komar, presente en la fiesta de casamiento de mis padres. Sus frases, sus chistes, su pronunciación, eran repetidos con gran deleite por mi madre, militante de la filosofía komariana. En luna de miel de mis padres, que combinaron lindos lugares con lindos encuentros, (porque mi madre siempre decía que lo que hacía interesantes a los viajes era la gente y no tanto el lugar físico donde se estaba), estando en Roma, llaman por teléfono a la casa de Del Noce para intentar un contacto. Era enero de 1977. Son recibidos por el profesor en la via Parioli, con varios traductores conseguidos en la universidad para facilitar la comunicación, porque a Del Noce no le había quedado claro por el seguramente parco intercambio telefónico, en qué idioma se iba a desarrollar el diálogo. Del Noce era uno de los autores que Komar seguía especialmente, como referencia filosófica valiosa del momento⁴. En esa reunión se confirmó con entusiasmo la identidad de perspectiva entre Del Noce y Komar. El filósofo italiano, sorprendido por estos argentinos atentos a los mismos temas, les habla de un sacerdote que valía la pena conocer: Don Luigi Giussani.

Augusto Del Noce, repite muy a menudo en sus textos una fórmula que no explicita demasiado. Cuando habla de las esencias filosóficas, es decir, de las tesis concatenadas que corresponden a una posición metafísica determinada, dice que tienen cierta necesidad de explicitarse en determinada dirección. Las ideas en su desplegarse no pueden salir de su propia lógica, de su coherencia interna. Dice que algunos autores o algunas tesis *debían* encontrar a otras. Esa es la impresión que queda después de conocer a Komar, a Giussani y a Del Noce. Retrospectivamente podemos decir que su comunión de mirada era

³ Newman, J.H., *La fe y la razón, Sermones universitarios*, Encuentro, Madrid, 1993, p. 135, citado por Joaquín Migliore en *Ser maestro*, AAVV. Vida llena de sentido, Fundación Bank Boston, 1999.

⁴ Cfr. Levermann, J. A., *Breve introducción a la vida y obra de Emilio Komar*, Ediciones Sabiduría Cristiana, 2015. Aquí está la más amplia documentación del vínculo intelectual entre Komar y Del Noce.

tal que el encuentro entre ellos era algo que debía suceder, y efectivamente así se dio.

Vocación educativa

“Delante de ustedes, sería más exacto decir delante de cada uno de nosotros, pero pienso particularmente en quien como ustedes está por comenzar su vida, se presentan elecciones morales obligadas, en el sentido que no se pueden evitar. Ahora, la filosofía no valdría una hora de pena si no sirviera a guiar en esta elección”. Así se dirigía Del Noce a sus alumnos al inicio de uno de sus cursos en la universidad⁵. La filosofía para él no puede ser un juego de palabras, un lenguaje autorreferencial, una cuestión sólo de expertos. La filosofía ayuda a la persona, al yo, en sus elecciones de vida o no es verdadera filosofía.

Esta es la impronta con la que se acercan al estudio y a la investigación las tres personalidades que hoy nos convocan. Apuntan a formar a la persona, a educar en un criterio, que es escucha interior de las evidencias del corazón, para que todo lo enfrenten esencialmente. Que la persona pueda evaluarse a sí misma. Que todo sirva, no para saber lo que dijeron los hombres, sino cuál es la verdad de las cosas. En el caso de Komar, ¿qué lo hacía cautivar a economistas, ingenieros, amas de casa, gente de lo más variada, para leer algo tan poco sencillo como Hegel? ¿O por qué explicar la historia remota de Grecia, o exponer etimologías, explorar la psicología profunda o meterse hasta el detalle en los asuntos políticos italianos o alemanes, para un público alejado de estos temas en su tarea cotidiana? De algún modo todas esas cuestiones iluminaban las situaciones que debían enfrentar diariamente, sus elecciones obligadas, como decía Del Noce. Komar explicitaba el camino de los autores y los temas, que a simple vista podían parecer académicos y abstractos, para que se convirtieran en una guía para la vida. En esto consistía su *vocación educativa*.

Esto lo vemos muy especialmente en Komar y Giussani. Su erudición y rigor científico se orientaron a hacer ver a otros, a traducir de mil maneras y con mil ejemplos el eterno problema del hombre y su deseo de verdad y de felicidad. Tenían muy presente la finalidad de sus vastos conocimientos. A veces sucede hoy que la vocación docente no constituye un requisito para llevar adelante una cátedra. Como dice MacIntyre puede ocurrir, que la universidad se convierte para los profesores en el lugar de una élite de aquellos burocráticamente reconocidos como poseedores de destreza profesional y técnica. Lo que transmiten los profesores ya no “muerde” lo real, como diría Komar. Se encierra a la filosofía en un lugar destinado a una pequeña minoría de jóvenes con gusto para ese tipo de cuestión⁶. Así se

⁵ Del Noce, A., *I caratteri generali del pensiero politico contemporaneo*, Milano, Giuffrè, 1972, p. 3.

⁶ Ver MacIntyre, A. *The Tasks of Philosophy*, donde tiene valiosas reflexiones sobre esta cuestión.

neutraliza además el poder crítico de la filosofía, su capacidad de cuestionar lo que se dice, lo que hacen todos, lo que la sociedad muestra como bueno.

Giussani apenas comenzaba una prometedora carrera académica cuando se topa en el tren un grupo de jóvenes que no sabían realmente lo que era la fe. Se da cuenta de la enorme crisis del mundo en que las palabras cristianas se repetían, pero sin entender su significado. Y entonces quiere ir al encuentro de estos jóvenes y explicarles la correspondencia de la fe con las exigencias del corazón. Para explicar lo que es la fe, nos obliga a pensar qué es la razón, qué es el hombre. Komar, hablando de Comunión y Liberación, afirma que se mueve en la misma dirección que el magisterio de Juan Pablo II, que es la defensa de la razón y del intelecto. Dice con ocasión de la publicación de la encíclica *Fides et Ratio*: “En el fondo, todo el pontificado docente de este Papa está en la misma frecuencia de onda que el movimiento de don Giussani. Tiene el mismo hilo rojo”. Esto decía Komar de Giussani. Yo también identifico en esta frecuencia de onda, como decía él, en las enseñanzas de Komar, una continua explicitación de la *razonabilidad de la fe*.

Razonabilidad de la fe, sensibilidad histórica

Ratzinger cita, en su *Introducción al cristianismo* un relato de Kierkegaard que dice que un circo fue pasto de las llamas. El director del circo envió para pedir auxilio a una aldea vecina a un payaso, que ya estaba preparado para actuar. Pero los aldeanos creyeron que se trataba de un truco para que asistiesen en gran número a la función. En vano el payaso trató de persuadirles y de explicarles que no se trataba de un truco ni de una broma, y que el circo estaba ardiendo realmente. Su llanto no hizo sino aumentar las carcajadas...hasta que por fin llegaron las llamas a la aldea. Los cristianos, como el payaso, decía Ratzinger ya en 1968, corremos el riesgo de resultar excéntricos o incomprensibles⁷.

La sensibilidad histórica de Ratzinger al citar la fábula de Kierkegaard, es la misma que yo he identificado en Komar, en Giussani y en Del Noce. En gran parte su tarea consistió en explicarnos el origen de los valores que la tradición ha considerado verdaderos y valiosos, la pertinencia de los valores fundamentales con los deseos del corazón. Hablo de sensibilidad histórica porque los tres eran conscientes de la vigencia eterna del bien, de la verdad, de la belleza, pero hablando al hombre de hoy, es necesario volver a vincular, a manifestar los nexos entre la tradición y nuestro mundo.

Hoy sucede que incluso cuando comunicamos cosas verdaderas resultan lejanas, porque se apoyan en evidencias que ya no se perciben como tales. No sólo es la nuestra una época de cambios, sino un cambio de época.

Con un enorme esfuerzo pedagógico, Komar nos volvió a explicar las virtudes cristianas. No tienen nada de represión, nada de extrínseco. Son el camino de

⁷ Julián Carrón retomó este texto de Ratzinger en la Jornada de Apertura de curso, 2015, luego publicado en la Revista *Huellas*, num. 10, noviembre 2015.

la plenitud vital y nos energizan. Esto Komar lo volvió experimentable en su persona, en sus ejemplos, en sus descripciones gozosas de las cosas que vivía. Y eso, que nosotros antes pensábamos que era virtud cristiana, resulta que era influencia kantiana en la ética.

La conciencia de la dimensión histórica, la capacidad de reconocer en el pasado interpretaciones que influyen en nuestra mentalidad actual, es un rasgo esencial que comparten nuestros autores. Del Noce fue especialmente genial en rastrear el proceso histórico en que la filosofía produjo un cambio de mentalidad en la cultura dominante, pero es indudable que el estudio de este proceso es central en Komar y en Giussani⁸. Imposible entender nuestra actualidad sin remontarnos a los hechos y mentalidades que nos hacen comprender lo que vivimos hoy, y esto es por supuesto parte de sea *sensibilidad histórica* que comparten.

Somos como niños, necesitamos quien nos guíe

Hablando a un mundo líquido, donde han caído casi todas las evidencias, donde se da la dictadura del relativismo y el oscurecimiento de la razón, no basta con repetir doctrina correcta. “Ni los libros, ni los argumentos”, sino la influencia personal, como decía Newman.

Komar nos habló muchas veces de su voluntad de hacer ver, de iluminar. No puede hacer ver, quien no vio primero.

El maestro es el que muestra. Muestra lo que ha encontrado, no a sí mismo. Guía hacia el panorama, introduce a la realidad total, como dice Giussani⁹.

El maestro también es generado por otro, no se obedece a sí mismo sino a aquello que ha encontrado.

Fue conmovedor para mí conocer la dedicatoria que le hizo Don Giussani a Komar al regalarle su libro *El sentido religioso*: “Profesor Komar: somos como niños pequeños y necesitamos quien nos guíe”¹⁰. Impresionante la familiaridad, la humildad, el carácter personal de estas palabras. Giussani y Komar todavía nunca se habían visto en persona. Pero creo que sintetiza algo central en ellos, que no era afirmarse a sí mismos, sino transmitir otra cosa, algo o Alguien que los trascendía¹¹. Y la conciencia de tener necesidad de esa guía, de estar en camino, y de recuperar la mirada de niños.

⁸ En Giussani podemos señalar especialmente *La conciencia religiosa en el hombre moderno*, E. Encuentro, pero en realidad, al igual que en Komar y en Del Noce, son temas omnipresentes en sus obras.

⁹ Giussani hace suya esta definición del teólogo alemán J. A. Jungmann.

¹⁰ Dedicatoria manuscrita a *El sentido religioso*, libro entregado en julio de 1987 a Komar por intermedio del P. Enrique Serra.

¹¹ El pudor para dirigirse al Señor es una característica que he visto en los tres. Se podría decir que hablaban todo el tiempo de El sin pronunciar su nombre. Sobre Del Noce me lo han dicho algunos discípulos directos. Jesús Carrascosa, hablando de Giussani, decía que no quería tomar Su Santo Nombre en vano.

Juventud de espíritu

El primer día de su entrada en el seminario mayor, Giussani cuenta que en la misa de la mañana, queda impactado al escuchar a un sacerdote muy mayor, pelado, jorobado: “Entraré al altar de Dios, al Dios que alegra mi juventud”, que era el salmo que se decía al comienzo de la misa. Giussani estaba allí un poco triste, porque había dejado su casa, estaba hipersensible por esto, y escucha a este viejo cura arrodillado decir “Al Dios de mi juventud”, y pensó “yo tengo quince años, soy joven, pero él con toda la cabeza calva, la coronilla blanca, jorobado, o dice esta palabra como una mentira, una impostura – entonces la Iglesia hace decir una impostura – o debajo de esto hay otra cosa”¹².

Pudimos tener la misma experiencia con Komar. Su juventud de espíritu se explicaba porque no repetía formulas viejas. En clase volvía a ver, en tiempo real, lo que explicaba. Volvía a encontrarse con las cosas cuando nos hablaba y transmitía un gusto de vivir, para que nosotros le sintiéramos el gusto a la vida.

Theilard de Chardin, tiene una descripción muy acertada de nuestra época, que Giussani cita, que dice que “El verdadero peligro de nuestra época es la pérdida del gusto de vivir”. Si esto es así, Komar sería el antídoto para el mal de nuestro tiempo, porque invita a nutrirse de todo lo bello, verdadero y bueno, que está presente en todas partes, incluso a veces escondido en la miseria y el error. Seguirlo a Komar para mí fue comenzar a experimentar lo del céntuplo evangélico, el ciento por uno aquí en la tierra.

La juventud de espíritu de la que gozaban se explicaba con aquello de San Bernardo, que dice “Nuestro progreso no consiste en presumir de haber llegado, sino en tender continuamente a la meta”. A los ochenta y pico eran capaces de comenzar, de estar abiertos a algo nuevo, por esa infinitud de las cosas, de la que siempre habló Komar, y por lo cual decía que era imposible aburrirse.

Meses antes de morir Del Noce, ya muy anciano, participa en el Meeting de Rimini, un encuentro cultural, quizás el más importante de Europa que organiza Comunión y Liberación todos los veranos. Allí habla del movimiento de don Giussani como del “nostro movimento”. Del Noce hace un esfuerzo para hablar, pero con el entusiasmo del que comienza algo nuevo.

Komar dedica una de sus últimas conferencias, a fin del año 2000, a las coordinadas filosóficas del movimiento de don Giussani. Para esto explica que en su momento le había escrito a Del Noce, justamente para completar su panorama sobre la historia del movimiento. Descubre la influencia que tiene la Contestación en el origen del movimiento.

¹² Cfr. Savorana, A., *Vita di don Giussani*, p. 49-50.

Contestación y vida interior

Komar explica en la conferencia sobre Comunión y Liberación que la contestación quería discutir todo el orden preexistente: la generación de los padres, la generación de los hermanos mayores, etc., todo era puesto bajo sospecha. Era el tiempo del “ni padre, ni patrón”, tiempo en que se afirmaba el valor de viajar lejos de casa¹³, tan actual también hoy. Se veían las primeras mujeres en pantalones. Cualquier norma era discutida, todo expresaba transgresión y se cargaba de significado simbólico.

La lectura de nuestros maestros coincide en afirmar luces y sombras del fenómeno estudiantil: los jóvenes reclamaban mayor autenticidad, mayor libertad, el fin del autoritarismo. Había una rebeldía contra las hipocresías convencionales, contra el bienestarismo, la burocracia, la uniformidad impersonal. Su postura contenía reclamos legítimos, pero caía en una hostilidad al pasado, una negación u olvido del pasado. Había en ellos una oposición que terminaba en subordinación. Y había también una gran ingenuidad de quienes creían que ahora iban a poner las cosas en orden. Una ingenuidad en la voluntad de cambio, en filosofía de la praxis, que olvida el estado de caída del hombre, un concepto tan repetido por Del Noce.

“No renieguen jamás de los ideales de su juventud”, como decía el marqués de Posa a Carlos V, frase que Giussani retoma con gusto. En la adolescencia y en la juventud no ve – ni verá jamás – una serie de huidas a lo irreal, sino más bien el núcleo fundamental del deseo del hombre, aquello que lo estructura y lo acompaña, secretamente a lo largo de la vida. El hombre, sin embargo, no es fiel a lo más auténtico de ese deseo.

Frente a la Contestación dice Komar: “La contestación es necesaria siempre para que uno mantenga un camino recto en la vida y en contacto con la realidad. Es necesario cuestionar constantemente lo que se hace para ver si está bien o está mal, si se está en contacto con la verdad o si ya uno entró en el reino de las ilusiones y los esquemas. Toda vida veraz, auténtica, no falsificada, conoce la contestación como argumento contra la falsificación. Contestación falsa es falta de penetración en la hondura, contesta solo lo establecido”¹⁴.

Este espacio de vida interior que Komar siempre estimuló coincide con la propuesta educativa de Giussani en las escuelas de comunidad; juzgar la realidad, confrontar el mensaje cristiano con la experiencia que el hombre hace, un trabajo de verificación permanente para evitar el dualismo y el moralismo, y toda actitud reaccionaria. “*Spiritualis homo omnia iudicat*”, como repetía Komar.

¹³ Cfr. Savorana, A., *Vita di don Giussani*, p. 388. Todo el Capítulo 14 está dedicado al análisis del '68.

¹⁴ Komar, E., *Curso de metafísica I, 1972-1973*, Ediciones Sabiduría Cristiana, Buenos Aires, 2008, p. 11.

Somos enanos en hombros de gigantes, pero es necesario volver a ser como niños, volver al primer amor, no sentir que tenemos verdades ya aprendidas, sino reconocer esa presencia de la que Komar, Giussani y Del Noce nos hablaban. Porque podemos desperdiciar el don que fue su encuentro, si no crecemos en la conciencia de esta Presencia.

Cuando Komar hablaba, todo volvía a cobrar sentido. Y todavía hoy la lectura de Komar, o el poder escuchar alguno de sus *cassettes*, me pone nuevamente frente a esa Presencia, como en esos primeros encuentros, en el estupor de lo nuevo, en el entusiasmo. Igual que un niño que ante un momento de extrañeza o soledad le basta mirar a su mamá para sentir que todo está bien, que el mundo es bueno.